

**SENTIDOS DE CONVIVENCIA EN LA FORMACIÓN CIUDADANA PARA  
FORJAR LA PAZ ESCOLAR**

**SENSES OF COEXISTENCE IN CITIZEN TRAINING TO FORGE SCHOOL  
PEACE**

*El trasfondo que da sentido a cualquier acto particular es, pues, amplio y profundo. No incluye todo cuanto forma parte de nuestro mundo, pero tampoco es posible circunscribir los rasgos relevantes que le dan sentido; por este motivo decimos que nuestros actos cobran sentido en el marco del conjunto de nuestro mundo; es decir, de nuestra concepción de lugar que ocupamos en el tiempo y en el espacio, en la historia y entre las demás personas.*

Taylor (1993, p. 42)

**RESUMEN<sup>i</sup>**

El presente artículo es el resultado de la investigación: “Sentidos de convivencia y significados para la construcción de paz en entornos educativos por medio del deporte”<sup>1</sup>, la cual pretende contribuir a la transformación de imaginarios sociales sobre su experiencia vital en la escuela, vigentes en los jóvenes de la vereda La Carbonera en el Municipio de Pereira. Dicha contribución se basa en fomentar pautas para la construcción de otredad que

---

<sup>1</sup> Este artículo se origina en el programa de investigación en “formación política, ética y ciudadana para la construcción de paz en instituciones educativas del Distrito Lasallista”. Elaborado por Fabio Alexander Cañaveral Marín del programa de Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Bajo la asesoría de Carlos Valerio Echavarría Grajales. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Cinde U. Manizales.

redundan en la construcción de paz. Mediante este proyecto se buscó entender la manera en la que un grupo de niños y jóvenes enfrenta las situaciones de la convivencia escolar que implican entrar en contradicción con otras personas, como sucede al jugar fútbol. Para un conjunto de actividades de cartografías sociales y entrevistas con estudiantes para conocer y relacionar sus percepciones sobre la construcción de paz, llegando a evidenciar sus actitudes frente a la transformación de la convivencia.

**Palabras claves:** Imaginarios sociales, convivencia y paz, ciudadanía, deporte, cartografía social, violencia.

### **ABSTRACT**

This article is the result of the investigation: “Sense of coexistence and meaning in the construction of peace in educational environments through sports,” which seeks to contribute to the transformation of social image throughout the school experience, particularly in youth from the rural zone of La Carbonera in the city of Pereira, Colombia. This contribution is based in the encouragement and prompting of encounters with otherness that resound in the peace process. This project seeks to understand the ways in which groups of children and young people confront school situations that imply conflict or contradiction with other people, similar to what happens while playing soccer. The results are a series of activities in social map-making and interviews with students to form a panorama of and relate their perceptions about the peace process, leading to evidence of their attitudes towards transformation in social coexistence

**Keywords:** Social imaginary, coexistence and peace, citizenship, sport, cartography, school, violence.

## INTRODUCCIÓN

La forja del metal representa un proceso de transformación por la presión ejercida con el martillo en cada golpe. Uno tras otro con la constancia del artesano, los golpes van descubriendo objetos que a su vez transforman vidas. Con la forja viene una metáfora sobre los golpes que transforman por medio de la constancia, toda aquella que se requiera para lograr algo. Para el orfebre, sus golpes representan el esfuerzo físico, al tiempo que la constancia representa la firmeza en su propósito.

Pensar que la paz escolar pueda *forjarse* parte de reconocer que es un proceso, que requiere de un gran esfuerzo, que incluso es físico, en el que la constancia juega un papel definitivo en la idea de alcanzar ese propósito de transformar la convivencia.

Para cualquiera que sea el valor social que pueda llegar a representar la constancia, la educación deportiva es un insumo; entendiendo que la práctica misma del ejercicio físico entrena rasgos esenciales de la condición humana. Sin embargo, habría que detenerse en cuáles rasgos esenciales, y entre estos cuáles serían expresiones para la reproducción de la paz escolar.

Los deportes ostentan un sitio preferencial en la escala de motivaciones que animan a la sociedad moderna.

Su importancia en la sociedad radica en el hecho de que durante su práctica se manifiestan rasgos esenciales de la condición humana: tanto la alegría que trae consigo el triunfo como la frustración generada por la derrota. Esto ha ayudado a que la práctica

deportiva se incorpore cada vez más en los procesos educativos, como una forma de dinamizar la convivencia para transformar a las personas.

En términos generales, existe consenso en cuanto a la utilidad del deporte como herramienta pedagógica. Según Gutiérrez , “El deporte ayuda a enseñar a todos, pero sobre todo a los más jóvenes, virtudes y cualidades positivas como justicia, lealtad, afán de superación, convivencia, respeto, compañerismo, trabajo en equipo, disciplina, responsabilidad y conformidad, entre otras” (2004, p 15). Es muy importante señalar que la formación en valores y la construcción de paz no expresan lo mismo. Flórez y Zamora por su parte, señalan que:

Una práctica educativo-deportiva correctamente encausada no solo tiene la función de preparar al niño para una posible futura carrera deportiva, sino que aporta elementos fundamentales para el desarrollo y estabilización intelectual y psíquica, conformando una base destinada a permanecer y ser aplicada toda la vida. ( 2009,p 5)

Claramente, con el desarrollo y estabilización intelectual y psíquica es posible entrever aspectos que contribuyen a una convivencia donde las diferencias puedan llegar a ser tratadas de manera dialógica antes que violenta.

De acuerdo con los autores, es posible afirmar que la actividad deportiva contribuye a que las relaciones entre las personas promuevan una convivencia que facilite las condiciones necesarias para que se den manifestaciones como el respeto hacia la diferencia y, el manejo de los conflictos de manera positiva. Lo anterior lo confirman Cantón y León cuando invitan “mediar psicológicamente” con la práctica deportiva escolar, como una estrategia que puede colaborar en el aprendizaje de los menores en cuestiones tan

relevantes como el resolver conflictos” (2005, p 10), lo cual establece una base para la construcción de paz en la convivencia.

En este sentido, las investigaciones acerca de la influencia del deporte como estrategia que contribuye a la construcción de paz en la convivencia escolar en Colombia son numerosas, y confirman la creciente adopción de recursos lúdicos en entornos educativos. Entre estos recursos se encuentran las actividades ludo-pedagógicas y recreativas (Gómez, 2016), los juegos cooperativos (Clavijo, 2015) y los juegos tradicionales (Ariza y Pertuz, 2011). Si bien esta citación no hace referencia exclusiva a la formación ciudadana para la construcción de paz desde la actividad deportiva sí evidencia cómo en los entornos educativos vienen presentándose transformaciones en las didácticas empleadas en las aulas de clase, proponiendo nuevas formas de llevar a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje con especial preponderancia sobre la participación colaborativa.

Es en este sentido que es posible identificar que la construcción tanto de valores ciudadanos como de ambientes de sana convivencia, van de la mano con prácticas sociales cooperativas, como el deporte, que permitan a las personas participar de manera colaborativa, con respeto hacia las diferencias y aplicando el diálogo para superar dificultades, superando así el egocentrismo en favor de un ideal noble.

Ahora bien, para llevar al escenario práctico el conjunto de reflexiones que son interés y finalidad de este estudio, es oportuno situar las experiencias observadas en la vereda La Carbonera en el Municipio de Pereira, capital del departamento de Risaralda. Es en este contexto social donde se van a contrastar las reflexiones a propósito de la

construcción de ambientes de paz en la convivencia escolar y el papel que puedan desempeñar los deportes en el camino hacia las transformaciones en las relaciones sociales.

Como en toda comunidad humana, en el contexto de La Carbonera se presentan situaciones conflictivas en términos generales, caracterizadas por la intolerancia y el desprecio por las normas. Dichas situaciones influyen en el estado de ánimo y en los comportamientos de los educandos que asisten al Centro Educativo La Carbonera, donde tienen lugar las observaciones para esta investigación.

Antes de entrar en el contexto del Centro Educativo La Carbonera, es necesario plantear con mayor profundidad algunas discusiones teóricas, investigativas y pedagógicas desde donde parte esta investigación. En ese sentido, resulta oportuno volver sobre los fundamentos que orientan la propuesta de formación política para la construcción de paz en tanto que herramienta pedagógica que promueve la creación de escenarios propicios para la construcción de paz en la escuela. Para este contexto, resultan fundamentales la perspectiva estética en la creación, la ética en la justicia y la dignidad, y la política en las normas, los derechos y la conciencia sobre los bienes públicos, en una interdependencia buscando “comprender el accionar pedagógico desde las distintas posibilidades de lo humano y resignificar las prácticas pedagógicas, en relación con la construcción de paz y el fortalecimiento de la democracia” (p. 15). Ante todo, hay presente una reflexión pedagógica sobre la transformación de las relaciones para la construcción de paz.

Al llevar estas reflexiones al campo deportivo hay un referente claramente definido por la ONU en la “creación, mediante el deporte, de un mundo mejor en el que reine la

paz”<sup>2</sup>, entendiendo esta instancia mundial que el deporte es un medio para promover el desarrollo, la salud y la paz.

Para el caso específico de La Carbonera, el fútbol ha sido la práctica deportiva seleccionada para las experiencias pedagógicas, tomando como referente la iniciativa *Fútbol, Convivencia y Paz*. En primera medida, a manera de ilustración existen múltiples experiencias de trabajo para la transformación social apoyadas en el fútbol que, más allá de su gran popularidad, han presentado resultados en casos vistos entre poblaciones con mayor vulnerabilidad. Uno de estos casos es el adelantado por la organización Fútbol Con Corazón -FCC que lidera en la región caribe colombiana proyectos con diferentes comunidades por medio del diseño de ejercicios lúdicos y de experiencias de aprendizaje para el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas, emocionales y valores como el respeto, la honestidad, la tolerancia y la solidaridad<sup>3</sup>. En general, antes que un interés en la formación de deportistas, proyectos como el de FCC apuntan hacia el desarrollo de *habilidades para la vida* en el sentido de impactar la vida de las comunidades intervenidas. En el mismo contexto de estas experiencias, está el programa Fútbol para la Convivencia, adelantado por Bancolombia, con el que buscan *transformar vidas cambiando realidades*, enfocando sus acciones con poblaciones marginadas por la violencia<sup>4</sup> y por medio de la práctica del fútbol. Por otra parte, en la ciudad de Bogotá D.C. tuvo lugar la implementación del Programa Goles en Paz, liderado por Monseñor Alirio López y la alcaldía mayor, al igual que los clubes deportivos. Si bien su impacto fue amplio en la

---

<sup>2</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas. Consultado en:  
<http://www.un.org/es/ga/62/plenary/sport/bkg.shtml>

<sup>3</sup> Consultado en la web: <https://www.fcc.futbol/>

<sup>4</sup> Consultado en la web: <https://www.grupobancolombia.com/wps/portal/acerca-de/informacion-corporativa/historias-que-transforman/historias-sociales>

respuesta por parte de jóvenes aficionados al fútbol, su componente central dado por la convivencia en los eventos deportivos y vinculando la participación de las *barras bravas*<sup>5</sup>, resultó en una iniciativa que convocó a miles de personas en la ciudad con el objetivo reducir los indicadores de violencia en el estadio de fútbol y otros sectores donde los grupos hacen presencia.

Indagando la cuestión de determinar cuál es el estado actual de las investigaciones en fútbol y construcción de paz y convivencia, en lo relativo a: qué conclusiones llegan vale señalar primordialmente la confianza en la posibilidad de transformar a las personas en diferentes aspectos de su vida cotidiana por medio de un conjunto de intervenciones orientadas con la práctica del fútbol. Sin embargo, estas experiencias tienen una característica común y tiene que ver con la población objetivo dada por la comunidad barrial o veredal, e inclusive urbana; a diferencia de la escuela, cuya comunidad es en sí misma una que es la *comunidad educativa*. Es en ese sentido que las experiencias mencionadas presentan vacíos que dejan al descubierto y en cierta medida esta investigación se orienta a indagar sobre algunos entre dichos vacíos. Sobre el entendido que la comunidad educativa cuenta con un ambiente escolar que es específico al propósito de la educación, la actividad de vincular acciones pedagógicas con la práctica del fútbol para la transformación de la convivencia en la escuela, aparece como una referencia oportuna en la discusión sobre el proceso de forjar la paz.

Con el fin de buscar alternativas de manejo adecuado de los conflictos interpersonales que se producen en el plantel, se desarrolló este proyecto, el cual toma

---

<sup>5</sup> Como se han dado en conocer grupos de aficionados que asisten a los estadios de fútbol profesional.

como referencia exitosa la iniciativa *Fútbol, Convivencia y Paz*, por su conjunto de actividades así como la puesta en marcha, desarrollando una serie de herramientas que ha permitido a los niños y jóvenes beneficiados no solo participar en eventos deportivos en el interior de la institución y por fuera de la misma, sino también conocer formas más constructivas de relación con sus semejantes; especialmente en esos aspectos que son centrales para esta investigación, cuando indagó por la evolución de los comportamientos y puntos de vista de los estudiantes o, dicho de otra manera, las motivaciones desde su situación personal en relación consigo mismos y con las demás personas dentro del conjunto estructurado sobre los temas de ciudadanía y convivencia.

## **1. MARCO TEÓRICO**

### **1.1 Imaginarios sociales en la construcción de paz**

Según Agudelo los imaginarios sociales tienen que ver con: “Imaginarios colectivos, en los que cada individuo es casi la sociedad entera, pues refleja sus significaciones incorporadas. En este sentido, la sociedad establece su propio mundo, en el cual está incluida una representación de sí misma” (2011, p 6). Por lo tanto, cada sociedad encuentra la forma de manifestar su identidad para reafirmarse continuamente, pues la importancia de los imaginarios no solamente radica en que son representaciones sociales; también “proporcionan esos esquemas necesarios para poder percibir la realidad social,

explicarla e intervenir en ella” (Randazzo, 2012, p 11). Solo por mencionar otras investigaciones sobre imaginarios sociales, directamente relacionadas con la construcción de paz en contextos educativos, resultan relevantes diferentes reflexiones que aportan al reconocimiento del contexto, al “asumir la formación en medio de beligerancias que de un modo u otro están interrelacionadas y articuladas al servicio de intereses que las nutren y construyen con actores múltiples” (Barros, 2015, p 42). Implicando así que la intención de forjar la paz emprende una dinámica alternativa en medio del conflicto y que la escuela ahí es un espacio cuyo aporte “consiste en sentar los cimientos de una ciudadanía a la que la vida pública habrá de consolidar por fuera de las aulas” (Agudelo *et al* SF sp). Teniendo como base el contexto beligerante al que la escuela funge como instrumento para su transformación, es necesario llegar a los imaginarios sociales y en estos un concepto que resulta fundamental para entender el horizonte de sentido para esta investigación: *el buen vivir* (Echavarría Grajales *et al*, 2014). Este es un concepto muy sensible, que va de la mano con lo político, lo ético y lo ciudadano, en el entendido que la bibliografía de referencia consultada lo presenta como históricamente desestimado y que presupone una comunidad crítica tanto en sus acciones como en su existencia misma, que se expresan a partir de una serie de “[...]condiciones que es necesario crear en las instituciones para garantizar las capacidades y por aquellos sentidos simbólicos que los cohesionan y les significan sus prácticas hacia la dignificación y el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones” (Echavarría Grajales *et al*, 2014. p. 27 y 28).

Es en este marco teórico que resulta pertinente preguntarse sobre los sentidos de convivencia en la formación ciudadana, cuando hay un horizonte imaginado en el buen vivir. En el mismo sentido, la preponderancia que tienen los deportes para la humanidad en

su conjunto, tanto en la expectación como en la práctica, llevan a que su valor simbólico contribuya con la educación intencionada para forjar la paz en la convivencia.

Finalmente, cabe señalar que la práctica deportiva en la institución escolar es presentada como un juego, proponiendo así una didáctica cuya evaluación actitudinal reta a la beligerancia para forjar la transformación en la convivencia.

## **1.2 Ciudadanía como imaginario social**

En este punto es preciso acudir a datos históricos para señalar que las personas que pertenecían al Imperio Romano de los primeros siglos de la era cristiana, tenían derechos de participación política, pero también deberes, por lo tanto, se les consideraba ciudadanos. Sin embargo, la ciudadanía era una categoría social construida desde la exclusividad del género masculino, ya que ninguna mujer era nunca ciudadana, a lo sumo esposa de un ciudadano. Asimismo, los habitantes de otros pueblos que no se sumaron a los procesos de dominación bélico-cultural del imperio, tampoco eran considerados ciudadanos, lo que influyó en establecer el concepto de bárbaro como lo contrario a ciudadano (Olivella, 1998, p 75). Esta aproximación responde a una lectura histórica de la ciudadanía y pareciera que no hay relación ni con el imaginario social, ni con la relación entre ciudadanía y construcción de paz. No obstante, antes de incurrir en ese error de apreciación, es necesario aclarar cómo el lenguaje y los significados son dinámicos, exigiendo así no subestimar conceptos como el de ciudadanía.

Es así como siglos después, tras los tiempos de siervos y señores (von Martin, 1978), el derecho inglés, como producto de las revoluciones burguesas acaecidas en Inglaterra y Francia, “retoma el concepto de ciudadano para delimitar los derechos y los

deberes de las personas” (p 7). También, en la Europa del siglo XVIII, se buscó obtener materias primas de los países de la periferia global, así como “tener ciudadanos obreros agregando valor a los productos y exportándolos a costos elevados” (Hobsbawn, 2000, p 12).

La anterior información presenta una idea de cómo ha tenido lugar la transformación en el concepto de ciudadanía, que históricamente, ha servido para la exclusión, pero también para definir derechos y deberes y para entender a los demás seres humanos como semejantes. Ciudadano es, entonces, no aquel que habita la ciudad, ni quien ha nacido en una ciudad, ni quien no es un bárbaro, sino: “Toda persona que es miembro activo de una sociedad, titular de derechos políticos, doliente y constructor de leyes junto a los otros ciudadanos” (Cheresky, et al., 2006, p 18). Es decir, que el concepto de ciudadanía contemporáneo presenta un significado completamente diferente cuando “[...] implica la búsqueda de la tolerancia social, la cual puede fomentarse por medio de la pedagogía ciudadana” (Bourdieu, 1997, p 15). En la búsqueda de esa tolerancia social es cuando la ciudadanía se fundamenta en el relacionamiento humano y, en ese orden de ideas, cuando se habla de la ciudadanía en perspectiva histórica, se hace la relación entre ciudadanía, práctica ciudadana y construcción de paz a partir de entender que todo lo anterior se enmarca en las relaciones humanas, llevando la problemática hacia cómo se construyen, cómo se practican y cómo deberían ser, teniendo de presente que hay un horizonte de sentido hacia el buen vivir.

Ahora bien, cuando surge la cuestión sobre cómo es que la actividad deportiva es mediación de la construcción de paz, en este punto es oportuno aclarar que los juegos plantean relacionamientos sociales para su desarrollo mismo. Jugar requiere asumir roles

para alcanzar los objetivos del juego, como lo es en el fútbol anotar goles jugando en equipo.

Es así como del concepto de ciudadanía es posible apreciar su esencia fundamental en las relaciones humanas. En ese sentido, así como el concepto mismo a través de la historia se ha transformado, del mismo modo también se han transformado las relaciones sociales.

### **1.3 La violencia y la escuela**

*Lo peor es educar por métodos basados en el temor, la fuerza, la autoridad, porque se destruye la sinceridad y la confianza, y sólo se consigue una falsa sumisión*

*Albert Einstein*

Cuando los espacios escolares son escenarios beligerantes, la violencia colectiva se presenta reflejando a niños y jóvenes con historias de vida que permean sus individualidades y por lo tanto, también permean su manera de relacionarse con los otros.

Por esta razón:

Si bien en la escuela ocurren episodios de violencia, estos podrían haber sucedido en otros contextos en los cuales niños y jóvenes se reúnen. En estos casos, la escuela actúa como caja de resonancia del contexto en el que está inserta (UNICEF, 2011, p 19).

Este es un aspecto muy importante a tener en cuenta, ya que si bien los muros, las rejas y las aulas separan al espacio escolar de los espacios urbano o rural, donde sea que transcurren las historias de vida de sus estudiantes, todas éstas *resuenan* en la escuela.

Al cuestionar las causas de la violencia en los entornos escolares se ha explicado tratado de explicar por medio de la existencia de un estrecho lazo entre problemas sociales, familiares, escolares y personales” (Palomero y Fernández 2001 p. 21), dando lugar a un *marco variable* de violencias: Violencia física: daño directo causado físicamente a cualquier miembro del establecimiento educacional producto de la agresión de otro a un actor o a un grupo. Violencia material: agresión en contra de la propiedad o infraestructura de una institución. Violencia psicológica: incluye formas de agresión que van desde lo verbal hasta la exclusión social.

Violencia mixta: mezcla la violencia física y la psicológica a un nivel repetido y sistemático” (Ajenjo y Bas 2013 p 17).

El *marco variable* se constituye en la referencia característica de la beligerancia en el espacio escolar. Es muy importante tener en cuenta la acepción de *variable*, ya que la violencia adquiere diferentes formas.

#### **1.4 Deporte como convivencia y no como competencia**

Se hace necesario dedicar un acápite exclusivo a los deportes. Ya se ha mencionado, para introducirlos, su experticia debido a que en la escuela son juegos, en el relacionamiento humano. En todo caso y de acuerdo con referentes bibliográficos sobre el tema, existen tres contextos en los cuales se puede desenvolver la práctica deportiva: el recreativo, el educativo y el competitivo. El deporte recreativo se practica únicamente por

placer o diversión, el deporte educativo busca potenciar los valores del individuo y ayudar a su desarrollo armónico y el deporte competitivo se practica con la intención de vencer a un adversario o superarse a uno mismo (Gutiérrez 1998 p 19). Sin embargo, la definición del deporte educativo cuando señala buscar potenciar valores podría quedarse corta o resultar imprecisa, pero no así cuando hace correspondencia sobre el desarrollo armónico del individuo. Vale afirmar que en la escuela confluyen los tres contextos: tanto el recreativo, como el educativo y el competitivo. La importancia de los contextos trae de presente la diferencia que hay aquí, en esta investigación, definida por el **propósito** de llevar el deporte al ambiente escolar. No está demás identificar que forjar la paz necesariamente debe ser placentero, divertido y que el adversario a vencer también puede ser la beligerancia grupal al igual que la beligerancia consigo mismos.

Por lo tanto, si se busca formar a los jóvenes en *el buen vivir* por medio del deporte, se necesita trascender la visión de la competencia de ganancia unilateral, para pensar en un deportes, en el cual se fomente la reflexión sobre la aceptación de la derrota, la tolerancia hacia las otras personas y sus habilidades deportivas, el trabajo en equipo, el seguimiento de las reglas o *juego limpio*, además de la interiorización de la experiencia deportiva como un momento de convivencia. Es en este sentido que las actividades lúdicas y deportivas son “herramientas para la educación en valores por diferentes motivos: su carácter vivencial y lúdico, el potencial de cooperación y superación que conllevan, la cantidad de interacciones personales que generan, la presencia constante de conflictos, etc.” (Prat y Soler 2002, p 20).

El deporte genera entonces pedagogía y formación para relacionarse entre las personas, por consiguiente, el juego permite la construcción de otredades positivas. En ese

orden de ideas “la mejora de la educación de los niños y jóvenes a través de los valores del deporte es, por tanto, un objetivo en el sistema educativo, constituyendo un reto para todos los profesores encargados de su formación” (Dorado, 2012, p 21.).

Teniendo en cuenta que esta es la categoría central de la investigación, para entender al deporte como convivencia es necesario apreciar con mayor profundidad cómo llega la práctica deportiva a la educación intencionada para la transformación y construcción de ciudadanía y forjar la paz, lo cual exige recordar que puntualmente se trata de sustentar la hipótesis de que la construcción de paz y convivencia está relacionada con la formación de un sujeto, ético político y ciudadano. Es en este sentido que no es el deporte en sí mismo sino sus herramientas metodológicas en la organización de las prácticas, de los objetivos que persigue y cómo por medio de su puesta en escena faciliten *el buen vivir* que dignifique la condición humana.

### **1.5 Cartografía Social como método de evaluación**

La Cartografía Social es una herramienta conceptual y metodológica que permite por medio de la evaluación, comprender la información, poder indagar, diagnosticar y contemplar una proyección de la transformación. La identificación de referentes sociales de un territorio a partir de un paso a paso realizado con las personas que lo habitan, se puede considerar como una construcción colectiva de conocimiento mediante la implementación de diversas herramientas cualitativas. En tal sentido, la cartografía se concibe como “un producto, cuya elaboración refleja un trabajo analítico posterior, más que como herramienta de recolección de información” (López, 2012, p 16).

Los principios de la Investigación Acción Participación (IAP) fundamentan la cartografía social y por consiguiente, permiten la construcción del conocimiento de manera social, participativa y consensuada, entablando compromisos sociales entre los investigadores y la comunidad que imputa sus propias problemáticas, en la búsqueda de una solución o alternativa para mejorar las condiciones actuales de vida, así como la posibilidad de la transformación de las mismas. De acuerdo con el investigador Orlando Fals Borda

*El sujeto que se investiga es un imputador, ya que es el actor que sugiere el problema que agobia su comunidad a través de sus testimonios o relatos frente a los equipos investigadores. La historia o parte de las vivencias concretas de sus participantes consolidan la visión popular que encamina la investigación. (Fals Borda 2002, p 12)*

De igual modo, el uso de la cartografía social implica tener en cuenta el valor de lo local, pues según Boaventura de Sousa Santos (1991): “Se trata ahora de investigar lo que en las relaciones sociales resulta específicamente del hecho de que éstas existen en el espacio” (p 15.). Lo anterior significa que la dimensión espacial le permite al investigador acceder a un recurso vital para toda investigación como lo es la información, que solo la experiencia del actor comunitario puede tener por sobre cualquier rastreo bibliográfico académico. La representación del espacio, aquel territorio donde acontece la vida de las personas, puede ser realizada a través de la cartografía social como una herramienta que subvierte las asimetrías del poder y procura desproveerse de los dispositivos académicos de control a través del discurso para la construcción de un conocimiento social, colectivo e incluyente.

Si bien en el sector educativo se ha aplicado la cartografía social, dicha aplicación no ha sido lo suficientemente amplia hasta ahora, lo que no significa que su aporte al conocimiento de las realidades educativas es pobre. En cuanto al uso de la cartografía social en entornos educativos, este se ha centrado en estudiar aspectos como la visualización de conflictos, la identificación de situaciones injustas y la generación de alternativas colectivas. La “incorporación de agentes educativos y sujetos estratégicos de la acción social también ha sido otra tendencia sobresaliente en las experiencias de investigación al respecto” (Barragán y Amador, 2014, p 11.). Las experiencias realizadas permiten concluir que:

*La finalidad de la cartografía social en la educación va más allá de la representación gráfica de los territorios donde acontecen las acciones educativas; implica vincular a los participantes en la posibilidad de transformar sus prácticas; se fortalecen lazos de cooperación y se fortifica el aprendizaje entre pares (p 20.).*

Los desarrollos sobre cartografía social deben estar dentro del fundamento metodológico de la investigación. Por tanto en este acápite se habla de ella en términos generales, para más adelante concretar en particular para qué se uso la cartografía en esta investigación, qué se indagó, cómo se desarrolló y cómo se analizaron sus resultados.

## **2. METODOLOGÍA**

En este punto del documento, tiene lugar y fundamento epistemológico que orienta la metodología de investigación. Así mismo, corresponde el desarrollo metodológico, organizado en la segmentación de la población objetivo del estudio, así como las técnicas e

instrumentos con sus fases de identificación de la población, la recolección de información y el análisis de la información.

En primera instancia, y tras las aclaraciones metodológicas del apartado anterior, en este punto se hace necesario desarrollar el fundamento que define la pertinencia de la cartografía social como un instrumento de intervención y conocimiento para el análisis de la aplicación de la experiencia deportiva para la convivencia. En esencia, la cartografía social permite acercarse a los significados, encontrarse con la subjetividad en las formas como cada persona comprende el mundo en que vive, pero que como documento se basa en el trabajo colectivo, en tanto la cartografía social:

[...] implica una tarea compartida, con fuerte intercambio de ideas, un debate sobre acciones, objetos, y conflictos; y finalmente un consenso. En ese momento, el mapa se transforma en un texto acabado que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto, pero escritos mediante un consenso. (Diez Tetamanti p. 14 y 15)

En ese orden de ideas, el procedimiento comprende la identificación de la población empleando su propio entorno significativo, por lo cual se hace necesario que los educandos grafiquen su entorno y sus compañeros, su relación persona-naturaleza-otredad, todo previo a la realización de talleres de sensibilización sobre el trabajo en equipo, el trabajo comunitario, las competencias como capacidades y la abolición de la percepción del otro contrincante como enemigo. Vale decir que el objetivo en este punto se enfoca en la identificación poblacional, la cual precede a la intervención como tal.

En el proceso, entonces, los estudiantes han graficado su presente, su percepción persona-naturaleza-otredad, lo que lleva a que el investigador descubra las habilidades en las que se ha avanzado y aquellas dificultades sobre las que se debe enfatizar. Cabe recordar que la *traficación*, a diferencia del lenguaje hablado o escrito, es una habilidad con la cual, comúnmente, se expresa un mayor grado de sinceridad, entendiendo que el hecho de dibujar el mapa, en la cartografía social, convoca mayores elementos significativos que los obtenidos con las palabras solamente, apelando a técnicas psicológicas como *La figura humana* con la que es posible resaltar más detalles que los que se pueden detectar a través del análisis discursivo.

Es decir, el lenguaje oral o escrito puede ser, en algunas ocasiones, una limitante de comunicación por la misma destreza con la que los seres humanos lo dominan. En cambio, formas del lenguaje como las microexpresiones corporales, el dibujo artesanal o la música, permiten visibilizar otras relaciones que se ocultan tras el lenguaje oral y que brotan ante el investigador bajo la metodología de la Cartografía Social. Este aspecto representa una estrategia metodológica para facilitar la producción de conocimiento por parte de la población objetivo.

A la graficación inicial le sigue una autoevaluación, para revisar el proceso y mostrar a los educandos el cambio registrado después de adquirir el compromiso de transformación de subjetividades. Es decir, la cartografía social tiene lugar en dos momentos, uno previo a la intervención y uno posterior. En las gráficas finales se incluye la proyección futura, lo que los alumnos esperan hacer y ser dentro de unos meses o años, por lo que se busca trabajar en articulación con otras disciplinas del saber, con el fin de formar ciudadanía libre que busca la paz y la sana convivencia escolar.

De otra parte, esta investigación describe los diferentes conflictos que se presentan en la escuela, desde sus fundamentos de formación y estructuración del ser, los significados y sentidos en la construcción de paz con el deporte como medio alternativo para generar convivencia en un grupo de niños escolarizados de la ciudad de Pereira. Su finalidad es la de conocer las problemáticas de la escuela para mejorar los procesos de convivencia.

La cartografía social fue, entonces, la herramienta empleada, tomando como base la cartilla que hace parte de la investigación “Construcción de convivencia y paz en escenarios educativos: Diseño, implementación y validación de un programa de formación política, ética y ciudadana para la convivencia y la paz en Instituciones Educativas del Distrito Lasallista de Bogotá ”Echavarría Grajales et al 2014). La aplicación de la cartografía social, permitió una relación directa con el grupo de jóvenes y sus contextos socio-culturales y políticos de producción de los sentidos desde la convivencia escolar.

## **2.1 Sujetos del estudio**

Esta investigación consultó a 20 niños, niñas y jóvenes estudiantes del Centro Educativo La Carbonera, y exalumnos que comprenden edades entre 10 a 15 años. La selección de los sujetos fue intencional y se hizo teniendo en cuenta el criterio de trabajo con grupos focales no mayores a 30 estudiantes de básica primaria y algunos niños del Colegio Gabriel Trujillo, vinculados al programa de formación en valores y Escuela de formación Carbonera, Fútbol, Convivencia y Paz.

## **2.2 Técnicas e instrumentos**

El proyecto “Convivencia y Paz en escenarios educativos: Diseño, implementación y validación de un programa de formación política, ética y ciudadana para la convivencia y la paz”, tiene como premisa el reconocimiento del sujeto en la transformación de su realidad y de su futuro, tanto individual como comunitario. Se desarrolla en tres fases: (i) identificación de los jóvenes participantes en el estudio, (ii) recolección de la información y (iii) análisis de la información; y los ejercicios aquí propuestos corresponden a la fase de diagnóstico participativo del primer subproceso, que busca afianzar y contribuir al desarrollo de capacidades como la observación, la admiración, la escucha y la interrogación como ruta de entrada a la transformación del contexto.

Con este fin, para la recolección de información para esta investigación ha correspondido emplear el taller pedagógico, con el que fue posible combinar diversos tipos de actividades, desde la consulta abierta sobre lo que significa la ciudadanía, hasta la discusión, análisis y ejemplificación de situaciones en las que se observan prácticas ciudadanas; de igual manera, se empleó la entrevista semiestructurada y a profundidad. En total se realizaron 4 talleres; uno de ellos se utilizó para la devolución y profundización de la información. Para poder afirmar exactamente qué se retomó del macro proyecto, es necesario entender que la intervención en sí misma brinda la oportunidad que hace posible acceder a ese conocimiento que tienen las personas sobre sí mismas, y en algo tan relevante como lo puede llegar a ser el reconocimiento que, en sus propias palabras, haga el sujeto en la transformación de su realidad y de su futuro. Es en este alcance personal que juntos, el taller pedagógico y la entrevista semiestructurada, contribuyen específicamente con la validación del macro proyecto.

### **Fase uno: identificación de los jóvenes participantes en el estudio**

Para la implementación fue seleccionado el Centro Educativo La Carbonera, ubicado en el Corregimiento de Caimalito, Vereda La Carbonera, Pereira; posteriormente se invitó a los estudiantes a integrarse al Programa Escuela deportiva La Carbonera, convivencia y paz, al que se encuentran vinculados alumnos de los grados quinto y sexto de la institución, y se realizó un proceso de motivación y compromiso con la investigación.

### **Fase dos: recolección de la información**

El procedimiento empleado para la recolección de información comprendió tres momentos: en primer lugar, se aplicó una entrevista semiestructurada y otra a profundidad para explorar sentidos y significados de la ciudadanía y del contexto; seguidamente, se solicitó a los niños y niñas participantes del estudio que profundizaran sobre los sentidos de la ciudadanía y el deporte como medio alternativo para la convivencia y la paz, en el contexto, con ejemplos de situaciones de la vida cotidiana que estuvieran relacionados con sus prácticas ciudadanas; la actividad siguiente incentivó la discusión para establecer la relación entre convivencia, paz y ciudadanía; finalmente, se devolvió la información y se aprovechó para seguir profundizando sobre ejemplos de prácticas ciudadanas en diversos escenarios de la vereda. Al preguntar ¿Qué relación hay entre el taller pedagógico, las cartografías sociales y las entrevistas? Se hace necesario volver sobre el sentido de la cartografía social, como la herramienta metodológica para esta investigación a partir de sus dos grandes virtudes para la obtención de información: el relacionamiento y la expresividad. Ya dentro de la herramienta, las técnicas tienen lugar por medio del taller pedagógico y las entrevistas, así los instrumentos los medios de registro, al fin, los documentos en los que se levantó la información, es decir, lo que se preguntó.

### **Fase tres: análisis de información**

El proceso contempló tres momentos: un análisis global para identificar macro estructuras de sentido y coherencia discursiva; un análisis local para establecer relaciones entre proposiciones, ver contrastes y referentes; y un análisis categorial para establecer relaciones entre campos de sentido.

## **RESULTADOS**

De acuerdo con la evidencia empírica y la información obtenida, las jóvenes y los jóvenes significan y comprenden la importancia de la convivencia, la paz, y el deporte como medio alternativo para construir ciudadanía, desde cuatro categorías: la convivencia y la paz en los centros educativos, el deporte como medio alternativo para la vida, a motivación hacia *el buen vivir* en la escuela y la formación de líderes, como se explica a continuación. Sería importante hacer una matriz de sentido y de síntesis en la que se pueda apreciar la lógica de organización de los resultados en términos de categorías, subcategorías y tendencias, pero entonces esta investigación no pasaría de ser un reporte muy rico en la exposición de los datos obtenidos, y más bien pobre en los análisis de los mismos. Justamente es con ese propósito de hacer posible el análisis, que la sistematización contribuye en la organización de la información para ser contrastada con los postulados del marco proyecto. Este es el tema central aquí, cuando aquella noción tan importante, como lo es *el buen vivir*, de la mano con la ética, la política, la ciudadanía y etc., encuentra su concreción en las expresiones y relacionamientos de las jóvenes y los jóvenes de la

Institución en la vereda de Pereira. Y en ese sentido ¿cómo habría de concebirse entonces una educación intencionada, y exitosa, hacia ese horizonte de sentido que supone *el buen vivir*? tomando como referencia para la proyección la población de jóvenes intervenida.

### **Categoría uno: La convivencia y la paz en los centros educativos**

En esta categoría se describen dos referentes basados en la creación de convivencia a partir de la educación y la cultura: cultura de convivencia en los centros educativos y la cultura y la educación como medio para generar convivencia. Cabría preguntarse ¿Qué dicen los jóvenes? En sus testimonios es posible identificar expectativas frente al relacionamiento social: *“Para mí el deporte es la forma más sana de no estar en la calle con malas amistades, de poder compartir con mi familia y jugar fútbol sin pelear con los demás.”* Hay una referencia muy puntual al disfrute del espacio público como una necesidad insatisfecha. Así mismo, puede apreciarse la motivación por el cumplimiento de las normas en el hecho de jugar sin pelear. Y pareciera que para esta persona es definitivo poder relacionarse con buenas amistades, con su familia y sin pelear al jugar. Según este testimonio, el deporte conduce al relacionamiento de las personas, que justamente con su práctica se crea y se recrea la convivencia, que es un concepto que también requiere de una lectura más profunda.

- **La convivencia: cultura para/con el otro**

Las sociedades a través de la historia, han construido formas de apropiarse del entorno, ejercer su microfísica del poder (Foucault, 1980) sobre el otro y asumir su propia ontología, es decir, su propia concepción de sí en términos de personalidad. Esta particularidad, siguiendo las lecturas de Gubber (2001) y Harris (1979), se ha nombrado

bajo el nombre de cultura, que distiende de lo que coloquialmente la gente nombra con el mismo nombre y remite más bien a la alta cultura o cultura burguesa en términos de construcciones intelectivas y musicales de corte clásico. Esta cultura influye sobre la construcción de imaginarios sociales, entendidos como aquellos que les permiten a las personas actuar y guiarse en diferentes circunstancias.

En este sentido, cabe aclarar que uno de los problemas más graves de la modernidad es, justamente, el problema de cómo se asume la convivencia, es decir, la práctica de aprender a habitar el mismo espacio territorial con otro que es diferente a mí; el problema de la modernidad con su fragmentación de lo público, lo privado y lo común, con su exacerbación y culto a la individualidad, enseñó que somos una autosuficiencia programada, el *cogito* cartesiano que parte desde mi propio pensamiento, y obligó a olvidar que todo lo relativo a la vida, y también a sus otras formas de expresión de la materia (Margulis, Sagan, 2001), entre ellas la revolución cognitiva que nos llevó a construir cultura, son construcciones sociales, compartidas socialmente, aprehendidas socialmente, y por tanto nada es nuestro en el sentido de que nada nos pertenece.

De manera que la convivencia, junto a valores como la libertad, la autonomía, la solidaridad y otros, es base fundamental para la configuración de nuevos ciudadanos, de nuevas ciudadanías y de nuevas otredades. En este sentido, es importante entender que la concepción de convivencia se encuentra ligada a la visión del otro y a la manera como las personas se relacionan, por lo que de manera implícita exige conocer las herramientas con las que se cuenta para solucionar conflictos y que pueda utilizar sin llegar a la violencia como catalizador de los mismos.

Lo anterior induce a revisar aquellos parámetros sobre los que fue construida la convivencia dentro de la cultura dominante e imperante occidental, para forjar territorios de paz y reconciliación con base en ellos:

La construcción de paz no sólo es un propósito formativo que se logra cuando la escuela trabaja por una sana convivencia y resolución pacífica de los conflictos, es también una conquista social y política, que involucra a otros sectores [...], que exige un análisis histórico más detallado de las condiciones que han favorecido el conflicto armado y la violencia, y desestimado el buen vivir, la justicia y la equidad. (Echavarría et al 2014 p. 27).

Asimismo, *el buen vivir* expresa valores como la solidaridad sin concebirlesprivativos de sociedades específicas, pues son fundamentales para construir comunidades de paz.

Acompañar las inferencias con testimonios requiere atención en el detalle mismo de las palabras empleadas para expresarlos. Y para la pregunta por la convivencia, que es central, resulta determinante brindar un contexto a la actitud de escucha:

“Yo soy muy tímida y jugar fútbol me ha ayudado a relacionarme más con mis compañeros, he hecho más amigos y me gusta porque he conocido otros lugares.”

Como cuenta el testimonio, la motivación en el sujeto hacia el relacionamiento aparece como el principal reporte que reflejan las entrevistas con jóvenes; las cartógrafaas evidencian cómo las cualidades del relacionamiento social, como la práctica deportiva, brindan valiosos contenidos para la teorización en la que se puedan contrastar los hallazgos

de esta investigación con los planteamientos de los autores revisado y, a partir de allí derivar las conclusiones.

### **La cultura y la educación como medio para generar convivencia**

La trasmisión y replicación generacional de la cultura se realiza a través de la educación formal e informal; es decir, la educación que trasmite la familia como primer agente socializador (Giddens, 1980), ejerce tanta fuerza en el comportamiento que configura muchas de las formas de socialización por el resto de la vida de las personas, y muy posiblemente por sobre las generaciones futuras. Pero también está la escuela, una construcción social para impartir los conocimientos dominantes que, desde el siglo XIX, ha sido radicalmente criticada por su replicación del conocimiento, de tipo dominante, y se ha buscado su apertura a conocimientos alternativos para la construcción de nuevas ciudadanías, nuevas maneras de compartir con el otro que superen el paradigma del individualismo y la sustentación de sistemas socioeconómicos inequitativos, ecológicamente insostenibles, y socialmente nocivos y perjudiciales (Riechmann, 2003).

Por ello, es indispensable que hoy, al borde de una crisis civilizatoria, pero también cerca de la construcción de nuevos paradigmas de paz y reconciliación, se revisen los cimientos de la cultura a través de los agentes de socialización primaria, secundaria y terciaria (la familia, los amigos, la escuela, los *mass media*) en busca de la construcción de una cultura de la convivencia que reemplace la cultura de la muerte, donde la guerra no sea la solución a los problemas de soberanía, autonomía o diferencia del otro, y no se repliquen las prácticas de los Estados, las multinacionales y los agentes del miedo y del odio en los

salones de clase. Dentro de ellos aparecen microfísicas del poder como el bullying, el matoneo y el ciber-matoneo, que en general son réplicas de lo que se vive en la cotidianidad, de lo que se construyó socialmente por las generaciones anteriores, y que además forjan nuevas violencias y nuevos odios.

Por otro lado y con referencia específica al caso colombiano, la paz no se construye desde el papel o desde la mera dejación de armas de los grupos armados y su posterior sometimiento al Estado. Para hacerla real, es preciso modificar conceptos arraigados en la concepción del mundo, o culturales, frente al otro diferente, disidente, alternativo o contradictor.

En dicha transformación se necesita forjar desde la educación, desde la escuela, con la cualificación de los docentes en la temática y procesos de establecimiento de rutas comunicantes con las familias, una educación para la paz y la convivencia, en miras a la reconciliación y no a la continuación del espiral de violencia que ha sumido a la población en un constante posconflicto, porque el final de una guerra es el comienzo de otra, o porque la guerra realmente nunca ha parado sino que ha sido el giro de la violencia sobre sí misma.

- **Categoría dos: El deporte como medio alternativo para la vida**

Esta categoría describe tres referentes partir de cuestionar el papel del deporte como medio alternativo para la vida en su contribución a la construcción de paz en la escuela: el deporte como un instrumento para la cohesión social prevención de la violencia y la formación en valores. El alcance de esta categoría requiere contextualizar al deporte con mayor profundidad, porque si bien el relacionamiento es base fundamental para la convivencia y la ciudadanía, el deporte no lo es. Así mismo, el deporte en sí requiere de un

análisis minucioso sobre el alcance de sus bondades para la formación en valores, máxime su lugar crítico en la estructura de mercados. Pero entonces ¿cómo es que el deporte viene a ser un puerto seguro para la construcción de ambientes de paz en la escuela? es una reflexión que debe tomarse seriamente.

Para dar lugar al análisis sobre el deporte y de ahí su lugar en la escuela, bien vale iniciar por identificar a lo largo de la historia de la modernidad cómo se han promovido diversos estilos de vida que configuran los imaginarios sociales y promueven prácticas culturales dominantes o alternativas. Hoy, con el proceso de globalización, los alcances de los medios de comunicación masiva, el surgimiento de mega-instituciones que dominan e imponen criterios dominantes que benefician o afectan la población a nivel mundial, aunado a los descubrimientos de la ciencia y las reflexiones sociopolíticas contemporáneas, se promueven hábitos de vida saludable en busca de la ampliación de la esperanza de vida, al igual que la potenciación del rendimiento laboral, entre otros fenómenos.

En esta dirección, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006), lidera políticas para la promoción de la salud y prevención de la enfermedad, enfrentando los hábitos de vida no saludables, como ha sido el hecho de concebir al deporte exclusivamente en el campo de la competencia de alto rendimiento, presentando por medio de campañas internacionales que este es, también, para quienes no cuentan con cualidades deportivas extremas o específicas, pero quieren tener un estilo de vida sano, saludable, enérgico y sobre todo, eficiente.

De acuerdo con las disposiciones de la OMS, muchos gobiernos a nivel mundial han adoptado políticas para potenciar el deporte y mejorar así la salud de sus ciudadanos. Sin

embargo, la competitividad deportiva sigue siendo un paradigma dominante, aun cuando desde la alteridad se pueda pensar el deporte como una forma de entender al otro y de explorar las propias capacidades. En esta dirección y desde diversas apuestas educativas y reeducativas, se orienta el deporte y se proyectan las actividades deportivas como catalizadoras de la buena salud, en términos corporales, pero también como potenciadoras de estrategias para la convivencia con los otros, para la resolución de conflictos y el entendimiento de los contrarios, no como contrincantes sino más bien como adversarios, como personas diferentes en sus capacidades pero ontológicamente iguales ante el Estado, acogiendo la práctica de los Derechos Humanos (ONU, 1983) y las propias construcciones éticas de reconocimiento de la diferencia (Mouffe, 2003).

- **El deporte como medio de integración social y prevención de la violencia**

Si bien el deporte ha servido para potencializar la homogenización de las diferencias, muchas veces, también, se ha entendido como excusa para la consolidación de grupos violentos o el fomento de la violencia, al asumirse como *competitividad* y no como *medio de integración social*. Es decir, el deporte se ha visto influenciado por el ejercicio de la política clientelista para el lavado de activos y para el reclutamiento de jóvenes pertenecientes a zonas socialmente deprimidas en las conocidas barras bravas, un fenómeno global que gira no solo alrededor del fútbol pero sí principalmente. Pero lo que se contempla aquí es que este además puede contribuir para la resolución de conflictos porque permite enfrentar disidencias para que los participantes expresen sus diferencias en el campo de juego, bajo un conjunto de normas establecidas, y lejos de un conflicto que

implique el uso de la fuerza bruta, las armas o cualquier herramienta para la supresión del otro.

Esta concepción del deporte como hecho solidario, comunitario, alternativo y posibilitador de la resolución de conflictos, es la apuesta de este trabajo para conseguir transformar la concepción de este como generador de violencia. Algunos deportes, por demás, tienen la posibilidad de cansar el cuerpo (Chun-Han, 2012) sin desestabilizar la mente; es decir, generan la posibilidad de deshacernos de emociones negativas a través del sobregasto de energía para la producción de otros químicos corporales, como la endorfina, que benefician la propia corporeidad por encima de la testosterona que se pierde en el juego.

En ese sentido, de acuerdo con versiones de muchas personas a nivel nacional e internacional, donde el fútbol es el deporte dominante en sectores populares y grupos de apostadores, ha logrado sentar en torno a un televisor a grupos armados al margen de la ley contradictorios entre sí para apoyar a la selección Colombia, o ha detenido el sonido de las balas de los fusiles en los campos colombianos cuando estos mismos grupos, ya sean insurgentes o paraestatales, junto a la fuerza pública, han resuelto sus diferencias en torno a un balón (Revista Semana, Junio, 2016).

Es decir, la práctica del deporte cumple con las condiciones bioquímicas (producción de endorfina y reducción de la testosterona), sociales (establecimiento y respeto a las normas de juego) y culturales (catalizador de diferencias y homogeneizador de las mismas), para funcionar como espacio de acción para que los adversarios solucionen un conflicto sin llegar al terreno de la enemistad y el subyacente odio, la desvalorización del

otro diferente y generación de nuevos conflictos que inducen a producir daño en otros campos no deportivos, como la política o la misma escuela.

- **El deporte, herramienta para la formación en valores**

La práctica del deporte, que si bien puede tornarse en un estilo de vida, no se constituye en la pretensión de este trabajo, en tanto lo que se busca es convertirlo en herramienta de construcción de paz, porque este es, a la vez, herramienta para forjar los valores de la sana competencia y el entendimiento del otro diferente como semejante, a sabiendas de que pertenecemos a la misma especie, pero somos el fiel reflejo de la diversidad del fenómeno de la vida (Margulis, Sagan, 2001; Maturana, 1990).

Se comprende en este estudio que la disciplina, en la observancia de las reglas y ordenamientos muy propios del deporte, es indispensable también para el ejercicio de la educación. Tomando en consideración que en el campo laboral, que es también un campo de beligerante, existen altos perfiles académicos y capacitados en habilidades sociales, resolución de conflictos, etcétera, todos producto de la rigurosidad y del uso de herramientas alternativas para la resolución de conflictos, por lo que es indispensable promover en los educandos la costumbre de la disciplina a través del deporte, con lo cual se sustenta la tesis primordial de que el deporte fomenta la transformación de la convivencia.

Además, valores como el respeto a la autoridad y a las reglas de juego suponen un aprendizaje indispensable para reducir los fenómenos contemporáneos que se presentan en los ámbitos educativos de nivel primario, secundario y superior, en donde se dificulta la labor docente y se generan dificultades de aprendizaje, aprehensión del entorno y responsabilidad con la libertad de los demás. Esto lleva a concebir un programa para la

construcción de paz que mejore la convivencia en las aulas en el que se incluya al deporte, pero también en el que se transversalicen los valores que este enseña con las demás áreas de estudio, para que exista una complementariedad y se garantice la efectividad y eficacia en el proceso.

Importante además entender que el deporte enseña la *pasión*: por el gol, por el punto, por la bandera, por el equipo..., pasión por los proyectos, por lo que se ama, por lo que se desea lograr. Una pasión que asuma las reglas del juego de la ciudadanía es una pasión encaminada hacia el bienestar social, hacia la consolidación de patrimonios que busquen lo comunitario en *el buen vivir*:

*“El fútbol es una pasión y por medio de este programa estoy más cerca de cumplir una meta, también me ayuda a ser más tolerante y saber perder.”*

Pasión y emoción van juntas en el lenguaje, a veces confundiéndose sus significados, cuando la pasión expresa por una parte padecimiento y por la otra, simultáneamente, expresa vehemencia. ¿Pareciera ser ésta la situación en el testimonio anterior? Por un lado está el padecimiento propio del esfuerzo físico y por otro lado la vehemencia con la que se practica, pero al mismo tiempo.

En todo caso, el fútbol ha demostrado que es capaz de llegar a los lugares más apartados del mundo y una vez ahí, instalarse en el corazón de las personas, brindando un conjunto colorido de condiciones para el relacionamiento humano y que pueden ir desde el apoyo a la motivación para alcanzar metas e incluso, como en el testimonio, ayudar a ser tolerantes y aceptar la derrota como parte del juego. Puede ser que en el momento del juego se presenten situaciones que puedan trascender a las personas transformando sus vidas y, como se ha visto, abrirse a la posibilidad de forjar la paz.

### **Categoría tres: Imaginarios sociales en la escuela y su impacto en la ciudadanía**

Esta categoría describe dos referentes basados en los imaginarios sociales en la escuela y su impacto en la ciudadanía: imaginarios sociales, una mirada desde los estudiantes y los imaginarios sociales y la democracia.

- **Imaginarios sociales: una mirada desde los estudiantes**

Aludiendo a Taylor: “El trasfondo que da sentido a cualquier acto particular es, pues, amplio y profundo” (1993, p. 42), por lo que vale preguntarse si podría o no considerarse como un imaginario social. En todo caso, las acciones de los estudiantes son configuradas por trasfondos, unos profundos y otros evidentes, conocidos como imaginarios sociales, que se configuran socialmente a través de las construcciones culturales, y que además se incorporan en su psiquis permeando su personalidad.

Según (Feierstein, 2012), muchos imaginarios sociales se acotan, forjan y replican para la generación y el fomento de la violencia como una práctica social genocida, socialmente legítima y legalmente establecida en formas jurídicas como, en el caso colombiano, las CONVIVIR<sup>6</sup>. Asimismo, la herencia violenta de la inestabilidad institucional, las luchas fratricidas entre los partidos políticos, las consolidación de grupos de colombianos pobres al mando de los intereses de las burguesías políticas dominantes en fuerzas paraestatales, desde los pájaros y los chulavitas hasta las Autodefensas Unidas de Colombia, las otrora legítimas formas de resistencia representadas en las fuerzas guerrilleras, y un sinfín de legados provenientes del narcotráfico y su estilo de vida

---

<sup>6</sup> **Las Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural en Colombia. Consultado en:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-605402>

imitativo del *american way of life*, han permeado históricamente la mentalidad de los colombianos y fomentan las prácticas sistemáticas de legitimación de la violencia, que han entrado en todas las heterotopías (Foucault, 1980), hasta en las más pequeñas hendiduras de la colombianidad.

Pese a ello, la apuesta por la transformación de estos imaginarios sociales debe hacerse apuntándole a las nuevas generaciones y a las generaciones futuras (Riechmann, 2005), las que asisten a la escuela como agente de socialización, no solo de conceptos primarios para la aprehensión de las prácticas culturales y para generar procesos de transformación de la sociedad, sino imaginarios sociales que contribuyan a transformar las formas de relacionarse con los otros y de entender sus diferencias, reconocerlas, y convivir en un marco de derechos humanos, de reconocimiento y de aceptación de la biodiversidad o de la amplia variedad de la vida dentro de una misma especie.

- **Los imaginarios y la democracia**

La democracia, de lejos, es una ley natural y universal, pero, como todo aquello que es producto de la revolución cognitiva de los *homo sapiens sapiens*, es un constructo social que hace parte de la cultura occidental, y que no por ello es un objetivo trazable para el resto del mundo o una ordenanza global a perseguir como parámetro del progreso. Existen, además, muchas formas de democracia, desde las ortodoxas, representativas, participativas y hasta radicales (Mouffe, 2003), y no necesariamente deben ir ligadas a un contexto capitalista, tal y como ha sido el caso de la socialdemocracia, en el límite entre el productivismo y los regímenes socialistas o comunistas; es decir, un sistema social, político y económico productivo con mejores reparticiones de la riqueza.

En ese contexto, y siguiendo la lectura de Chantal Mouffe en su libro *El retorno de lo político* (2003), la democracia –hasta el momento- sí ha garantizado un mayor ejercicio de las libertades, y la libertad es fundamental para el libre desarrollo de la personalidad, el pensamiento, el ejercicio de la política y otros derechos humanos fundamentales, más allá de las categorías económico-políticas como la libertad de comercio, que contrario a lo presupuesto genera pocas libertades de ciudadanía (Klein, 2009).

Es decir, la democracia como imaginario social genera más garantías –aunque no todas- para el ejercicio de ciudadanía orientado a la construcción de paz y convivencia, por sobre otras prácticas políticas que se han acercado más a los totalitarismos, fascismos, nacional-socialismos o nacionalismos, y que han terminado imponiendo las voluntades de los líderes de grupos políticos o regímenes económicos.

Con relación a estos planteamientos, a pesar de que Colombia decidió ser un país democrático, reafirmando en la Asamblea Nacional Constituyente del 91, y ha generado los mecanismos normativos y legislativos necesarios para ello, es decir, en tanto todos los colombianos tenemos el derecho a elegir a nuestros gobernantes, es fundamental promover imaginarios sociales incluyentes, democráticos y pluralistas dentro del salón de clases, que conlleven a superar las complicaciones propias del ejercicio de la democracia en un país con prácticas clientelistas, de corrupción y de violencia que construyen muros para bloquear el libre ejercicio de esta forma política (Harvey, 2013).

Por tanto, el ejercicio de la democracia, que trasciende la posibilidad del voto gracias a las múltiples acciones judiciales, legislativas y al acceso a la defensa de los derechos y la exigencia de los deberes, debe ser enseñado desde las aulas como imaginario

social dominante pero con miras a la modificación, a la transformación de otras pautas que han complejizado este ejercicio, para que el sistema político sirva bajo los principios de igualdad, respeto a los derechos humanos y libertad de pensamiento, acción, acompañamiento, asociación y defensa de lo público y lo comunitario.

#### **Categoría cuatro: Formación de líderes**

Esta última categoría describe dos referentes enfocados a la formación de líderes: formación de líderes, una tarea del liderazgo para la formación de futuro y liderazgo para la paz.

- **Formación de líderes: una tarea de liderazgo para formación de futuro**

Si bien desde la segunda Ley de la Termodinámica es imposible prever el futuro o viajar hacia este en términos físicos (UNET, 2016), en términos sociales las construcciones humanas permiten actuar sobre el futuro, al menos en términos de prevención de riesgos (Riechmann, 2003). Es decir, el ser humano puede influir sobre su futuro como especie o sobre el de las otras especies, dependiendo de sus acciones de intervención social, ingenieril o de cualquier otro tipo.

En este sentido, los seres humanos son forjadores de su futuro, aunque exista el azar del tiempo que modifica sus acciones. Es así como todos los Estados, las empresas y algunas personas prevén y especulan sobre el futuro, para poder reducir la probabilidad de riesgo y garantizar beneficios propios o comunitarios. Por ello, en el presente estudio y como parte de la reflexión, se sostiene la importancia de buscar las probabilidades del riesgo en términos del futuro de las nuevas generaciones y las generaciones futuras.

Tomando en consideración que Colombia tiene un legado de caudillaje, y que este legado debe ser superado por el de liderazgo, es labor de los docentes desdibujar los pasados imaginarios sociales y tratar de construir nuevas utopías, que superen las heterotopías y lleguen a todos los intersticios posibles. La construcción de liderazgo y la identificación de líderes positivos que impacten para forjar imaginarios sociales diferentes y alternativos, es una labor que se construye desde las aulas de clase, colegiales o universitarias, con el fin de impactar sobre el futuro de manera asertiva, superando los paradigmas contemporáneos y propendiendo hacia la paz y la convivencia como paradigmas dominantes: líderes con las herramientas suficientes para la superación de conflictos, que practican el deporte, las artes, las humanidades y las otras disciplinas del saber, que cimienten las bases sociopolíticas del futuro del país y estructuren la ontología de nuevas personas, alejadas del concepto de sujeto o individuo, propios del sistema socioeconómico dominante.

- **Liderazgo para la paz**

Caudillajes para la guerra han sido tantos en la historia de Colombia, que es indispensable modificar estas prácticas de sustentación de la violencia que han llevado al derramamiento de tanta sangre en las ciudades y en el campo de todo el territorio nacional.

Ese fenómeno de violencia enraizado en el país, sustentado en el caudillaje y en líderes que no aportan ningún beneficio a los ciudadanos, se puede superar por medio de la educación y del deporte, si se asumen como misión y visión del sistema educativo colombiano. Por eso, es preciso establecer acuerdos para salvaguardar el futuro de los niños, niñas y adolescentes, para que crezcan en entornos saludables, no violentos, con

hábitos de vida saludables y con miras a la edificación de formas alternativas de progreso que no devasten al otro ser humano, con el mismo derecho a habitar un planeta cuyas fronteras no son más que anacronismos que se inventaron para separar a las personas por la diferencia, por la ineludible y real diversidad del fenómeno de la vida en el planeta Tierra (Margulis, Sagan, 2001).

La educación es, entonces, la llamada a formar líderes de paz y líderes para la paz. Personas que entiendan el daño ocasionado por personajes admirados a nivel nacional desde la política y el narcotráfico, pensando que admiren y tomen como ejemplo a aquellos que desde el deporte le han dado triunfos a la nación, o que desde la ciencia traen beneficios para la salud la población mundial; figuras notables que desde la crítica no temen denunciar las desigualdades superponiendo el bien común para el restablecimiento de los derechos humanos, arriesgando su propia vida.

Es preciso que el sistema educativo en general, y los maestros en particular, entiendan que además de ser guías en la construcción del conocimiento dentro del aula, deben ser formadores de líderes para construir país, para superar el individualismo que superpone la figura del *yo* sobre el *nosotros*; personas que reconozcan que el conocimiento es libre y socialmente construido, y que ayuden a entender que se deben respetar las otredades, las alteridades y las diferencias. Líderes para una democracia incluyente, participativa, pluralista, cosmopolita y, especialmente, enseñada con todas sus herramientas desde la educación, incluyendo todas las disciplinas del saber.

### **Conclusiones y recomendaciones**

Para presentar este acápite en contexto, vale señalar que las conclusiones se derivan de la discusión teórica, esto es el contraste entre los hallazgos y los aportes de la bibliografía consultada. Teniendo presente que se trata de una investigación sobre construcción de paz y comparte la hipótesis que concibe la construcción de paz antecedida por un proceso de formación para *el buen vivir*, como una comunidad educativa que a la vez se perfecciona como comunidad (Echavarría et al) ética, política y ciudadana. Para llegar a conclusiones al respecto y en relación con la actividad deportiva y la construcción de paz, es necesario reconocer el escenario social e histórico en el cual tienen lugar tanto la convivencia social y la escolar, al igual que la educación intencionada para la transformación y construcción de paz.

En primera instancia, la modernidad requiere incorporar categorías conceptuales e imaginarios sociales equiparables que no lleven sobre sí el lastre de su carga histórica. Esto quiere decir que el ejercicio de habitar la modernidad implica resignificar algunas palabras que no se pueden perder por la fuerza significativa que ejercen sobre las sociedades, como es el caso del carácter dialógico de la ciudadanía, en tanto puede implicar a quien la aprehenda ser corresponsable excluyente o ambos según se configure su experiencia de comunidad. Estas palabras, que no se deben eliminar del campo semántico, necesitan ser evaluadas y reevaluadas mientras las continúen empleando las personas como medio para expresarse y comunicarse, en tanto aquellas sigan representando algo en el espacio que brinda la educación intencionada a los objetivos que entraña *el buen vivir* para la convivencia y la paz, tanto en los ámbitos escolares como en la sociedad en general.

Es en este sentido que los hallazgos permiten apreciar en sus alcances significativos los diferentes elementos del discurso. Para esto, la arquitectura aporta una dinámica

fundamental en el hecho de naturalización de los espacios para las personas y el relacionamiento. Así, la Institución educativa brinda importantes fuentes de información tomando como base el significado que tiene para sus ocupantes el uso del espacio durante la jornada escolar. A la pregunta sobre cuáles espacios del colegio son favorables a relaciones pacíficas y de convivencia democrática, prevalecieron la cancha de microfútbol<sup>7</sup>, el aula de clase, el restaurante y el parque de juegos. Sin embargo, al indagar por un lugar donde prime el respeto por las diferencias, el aula de clase, la cancha, el restaurante y la sala de sistemas, fueron preferidos. Pero el lugar del colegio donde pueden participar libremente y sus aportes son tenidos en cuenta como parte de las decisiones finales planteó una puja entre la cancha de microfútbol y el aula de clase; paradójicamente dos espacios antagónicos en el diseño arquitectónico de las instituciones educativas en Colombia. Pero su evidencia ilustra cómo en el espacio más cerrado, como lo es el aula, al igual que en el espacio más abierto, como lo es la cancha de microfútbol, los niños y las niñas dicen que son más libres para relacionarse y son tenidos en cuenta.

En este hallazgo se plantea una cuestión muy importante de cara a la validación del deporte para la construcción de paz en el ambiente escolar. En primera instancia, el deporte tiene un lugar en la escuela, por lo que no tiene sentido afirmar que su participación pretenda suplantar a la cátedra académica. En segunda instancia, el espacio de la cancha también da cuenta de la educación intencionada para la cual su uso potencia *el buen vivir*. Y la tercera instancia, cuyo desarrollo escapa el alcance de esta investigación, tiene que ver con la evaluación y la promoción de la práctica del deporte en la escuela para la

---

<sup>7</sup> Como se conoce en Colombia al fútbol de salón.

construcción de paz, cuando ni el rendimiento, la destreza con el balón o los goles anotados sean determinantes de las competencias requeridas a los estudiantes.

Así pues, la práctica del deporte como medio alternativo para la construcción de paz, que en el colegio corresponde a jugar microfútbol, más que de un ejercicio reflexivo parte de un espacio práctico para que quienes juegan y se empoderen con él como un juego de construcción de ciudadanía sobre la base del respeto del *juego limpio* que, con el concurso del maestro pueda resignificar la práctica deportiva mucho más allá de la mera competitividad, para asumirla como otra manera de establecer relaciones de solidaridad y de afecto, de construcción de otredad y de diferencias, pero todas reconciliables en el diálogo y no llevadas a otras beligerancias. Ya en este punto viene la cuestión sobre cuáles vendrían a ser los aportes de esta investigación a la construcción de paz y convivencia. A las pretensiones las preceden las reflexiones. Efectivamente, por medio de acciones en apariencia simples, como se ha visto que es jugar al fútbol, es posible transformar y mejorar las relaciones humanas. Antes que aportar a la construcción de paz y convivencia, esta investigación pone de presente la voluntad, la disposición y la pasión que expresan los niños y las niñas para no solo construir, sino experimentar *el buen vivir* y que la educación intencionada más que recomendaciones comporta condiciones, tanto en la cátedra académica como en el juego en la cancha, para que niños y niñas puedan tener un acceso efectivo a un relacionamiento que promueva la construcción de paz.

Es así como no solo desde el deporte, sino también desde las diversas áreas del saber las nociones que se tienen sobre los otros pueden y deben ser reestructuradas, partiendo desde el concepto de ciudadanía o desde otros conceptos como el de transeúnte, el de grupo, comunidad, población, país o especie. Lo anterior porque, el fenómeno de la

competencia sustentado desde malas lecturas de la evolución general de las especies, ha calado en cada uno de los aspectos del organismo humano y de las instituciones a las que se pertenece.

Realizar actividades por ganar o bajo la presión de la competencia, conduce a olvidar que en la naturaleza otras formas de organización de tipo comunal, gremial o de alianza, han sido más eficaces y efectivas en la consecución de resultados. Es un aspecto que ha afectado al sistema educativo, cuando ha sabido premiar el primer lugar. Es aquí cuando las competencias educativas llevan a vincular dos acepciones: por un lado el de la persona que es competente para realizar un trabajo y la persona que compite por un trabajo. Dos situaciones bien diferentes y que van de la mano con una postura dual para el individuo.

Por otro lado la asociatividad, sin competencia entre grupos, permite construir ciudadanías que dialoguen con la diferencia sin excluirla o eliminarla. La competencia, al tener un parámetro de ganancia, implica una homogenización de los resultados, la cual no está implícitamente en otras formas de asociatividad bajo intereses comunes, como la ciudadanía para la convivencia.

Por lo tanto, promover desde el aula y también desde la, una ética, una política y una ciudadanía que construya paz, es un reto para la educación en el siglo XXI. Es decir, una educación para *el buen vivir* es una educación con pedagogía ciudadana que subvierte la beligerancia escolar y así contribuir, en pequeña o gran escala, a evitar otros terrenos de la violencia que complejizan la dinámica contemporánea y generan mayores niveles de desigualdad.



## Bibliografía

Agudelo (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales *Revista Unipluriversidad* Vol.11 No.3. Versión Digital, Medellín: Universidad de Antioquia.

Agudelo G., Norbey de Jesús et al. (SF). Tras la búsqueda de los imaginarios sociales en la construcción de convivencia y paz en escenarios educativos. Universidad Católica de Pereira. Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano, (SF).

Ajenjo F., Bas J. (2013). *Diagnóstico de violencia escolar*. Fundación paz ciudadana. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. 112 p.p.

Ariza R. y Pertuz M. (2011). *Los juegos tradicionales como estrategia pedagógica para mejorar la convivencia en quinto grado de la Institución Educativa Distrital Fundación Pies Descalzos*. Barranquilla: Corporación Universitaria de la Costa.

Barragán D. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. *Revista Colombiana de Educación*, N° 70. Primer semestre de 2016, Bogotá, Colombia

Barragán, D. y Amador, J.C. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo*, (64), 127-141

Barros A., Carlos Junior. (2015). Imaginarios sociales de la formación política y ética para la construcción de paz y convivencia en colegio la Salle bello. *En Clave Social*, Vol. 4. No. 2. Junio - Diciembre de 2015.

Cantón E. y León E. (2005). *Cuadernos de Psicología del Deporte*. Dirección General de Deporte-CARM 2005. Vol. 5, No 1 y 2. Murcia: Universidad de Murcia.

Cheresky, et al. (2006). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Argentina: Mino y Dávila Editores.

Chun-Han, Byung. (2012). *La sociedad del cansancio*. España: Herder.

Clavijo O. (2015). *Los juegos cooperativos como estrategia pedagógica para mejorar las relaciones interpersonales de los estudiantes del grado 301 del colegio Nidia Quintero Turbay*. Bogotá: Universidad Libre.

De Sousa, S. (1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. En: *Nueva Sociedad* N° 116. Noviembre-Diciembre. P.p. 18-38

Diez Tetamanti, Juan Manuel. (2012). Cartografía Social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En: *Cartografía social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales*,

*métodos y experiencias de aplicación*. Juan Manuel Diez Tetamanti et al. (2012). Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia, 2012.

Dittus, R. (2006). El imaginario social y su aporte a la teoría de la comunicación. Seis argumentos para debate. En: *Cinta Moebio* N° 26. P.p. 166 – 176

Dorado A. (2012). El fomento de la deportividad a través de la educación en valores y el juego limpio. *Revista Andaluza de Documentación sobre el Deporte*, No 3. Andalucía.

Echavarría Grajales, Carlos Valerio et al (2014). Construcción de convivencia y paz en escenarios educativos: Diagnóstico participativo. Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Distrito Lasallista de Bogotá - Secretaría de Educación. Universidad de la Salle. Bogotá, 2014.

Echavarría G., Carlos Valeria et al (2015). *Humanizarte Taller, Artesanos por la Paz. Estrategia pedagógica para la construcción de paz y convivencia en la comunidad lasallista*. Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Distrito Lasallistas de Bogotá - Secretaría de Educación. Universidad de La Salle. Bogotá D.C., 2015.

Feierstein, D. (2012). *El genocidio como práctica social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Flores R. y Zamora J. (2009). La educación física y el deporte como medios para adquirir y desarrollar valores en el nivel de primaria Educación, En: *Revistas académicas* vol. 33, No. 1, pp. 133-143 Universidad de Costa Rica.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2011) *Clima, conflictos y violencia en la escuela*.

Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. España: Las ediciones de la Piqueta.

Freire, P. (1969). *La educación como práctica para la libertad*. México: Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1989). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Giddens, A. (1980). *Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gómez C. (2016). *La lúdica como estrategia pedagógica para mejorar la convivencia escolar en los niños y niñas del grado transición jornada mañana, de la Institución Educativa Santa Rosa. Sede 2 “José Cardona Hoyos”*. Trabajo de Grado Fundación Universitaria Los Libertadores.

Gubber, R. (2001). *La etnografía*. Colombia: Editorial Norma.

Gutiérrez M. (2004). Psicología de la actividad física y del deporte. En: *Revista de Educación*, No. 335 pp. 105-126.

Gutiérrez S. (1998). *El deporte como realidad educativa*. Capítulo II. Actividades físicas extraescolares. Una propuesta alternativa. Barcelona: INDE Publicaciones. Barcelona.

Harris, M. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. España: Harder.

Hobsbawn, E. (2000). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. España: RSA Editores.

Klein, N. (2009). *La doctrina del shock*. Ciudad: editorial.

López C. (2012). *Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Margulis, L., Sagan, D. (2001). *¿Qué es la vida?* España: Los libros de La Catarata.

Maturana, H. (1990). *Biología de la cognición y epistemología*. Chile: Ediciones Universidad de La Frontera.

Maturana, H. (2004). *La objetividad, un argumento para obligar*. Chile: Dolmenediciones.

Max-Neef, M. A. (1993). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

Mouffe, C. (1992). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Argentina: Paidós.

Mouffe, C. (2003). *El retorno de lo Político*. Argentina: Paidós.

Murcia, P. N. (2006). *Vida universitaria: un estudio desde los imaginarios de maestros y alumnos*. Colombia: CINDE.

Murcia, P. N. (2012). *La escuela como imaginario social. Apuntes para una escuela dinámica*. Colombia: Magistro.

Nusbaum, M. C. y Sen, A. (Comp.) (1998). *La Calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Palomero J., Fernández M. (2001). La violencia escolar: Un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 41, 19-38. Barcelona: Universidad Autónoma.

Prat M. y Soler S. (2002). Las posibilidades del juego, la actividad física y el deporte para la mejora de la convivencia. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(2). Barcelona: Universidad Autónoma.

Randazzo F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas 2* (2) 77-96

Riechmann, J. (2003). *Todos los animales somos hermanos*. España: Los Libros de La Catarata.

Riechmann, J. (2005). *Un mundo vulnerable*. España: Los Libros de La Catarata.

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial planeta S.A.

UNET. (2016). *Segunda Ley de la Termodinámica*. Recuperado de: [http://www.unet.edu.ve/~fenomeno/F\\_DE\\_T-75.htm](http://www.unet.edu.ve/~fenomeno/F_DE_T-75.htm) el 8/3/2017

Von Martin, A. (1978). *Sociología del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.